



ADMINISTRACIÓN: Noblejas, 5, principal.

La correspondencia al editor, D. CÁNDIDO GARCÍA. DIRECTORA: Doña Faustina Sáez de Melgar.

### SUMARIO

El nombre de María, por Gertrudis Gómez de Avellaneda.—A la Virgen, poesía, por Josefa Ugarte Barrientos.—Revista de modas, por Ana Ruiz.—Los patronos, por Ana.—Explicación de los grabados, por A. R.—MÚSICA: Polca mazurka, por la señorita Gloria Melgar.—LITERATURA AMENA: De la cortesía en la familia (conclusión), por Faustina Sáez de Melgar.—La reina Blanca de Castilla, por F. S de M.—El crepúsculo matutino, por F. S. de M.—La moneda de cobre atravesada por una aguja.—Equilibrio difícil.—DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

## EL NOMBRE DE MARIA

### I

DESPUÉS de una expectación de cuarenta siglos, llegó el tiempo prefijado por Dios para que apareciese en la tierra la mujer prometida en el Edén, la segunda Eva reparadora del mal de la primera, la Virgen fecunda de Isaías, rama escogida del tronco de Jessé.

Ningún suceso conocía el mundo tan grande, tan fausto, tan trascendental como aquel; ninguno, empero, pasó más desapercibido é ignorado.

El carnal pueblo judío (que esperando un Mesías guerrero, estaba muy lejos de sospechar la humildad divina con que aparecía Jesucristo) no era capaz tampoco de presentir siquiera que el nacimiento de una pobre niña en oscuro rincón de Galilea fuese un hecho importantísimo, no sólo en la historia de su vida nacional, sino en la historia inmensa del universo.

La Providencia, por su parte, según designios inefables, no quiso hacer manifestaciones brillantes que sacasen ostensiblemente aquel acontecimiento de la masa común de los vulgares, y esa sombra que envolvió la cuna de su predestinada gloriosa se extiende muda y solemne hasta sobre la narración evangélica, velando nuestros ojos considerable parte de la santa existencia de la Virgen.

Pero ¡cosa admirable! la misma obscuridad que la envuelve parece agrandar la mística figura de la escogida del cielo, y se escapan al través de aquellas augustas sombras ráfagas de una luz que deslumbra la más alta inteligencia.

Fijémonos un momento, siquiera no sea más que en el dulce y simbólico nombre que cada día invocamos.

El historiador sagrado no nos presenta á la Virgen sino en el instante de descender á ella el embajador celeste para anunciarla su maternidad virginal, y ¡notadlo bien! la eclipsa de nuevo desde que se consuma en el Calvario la altísima y trágica misión de aquella maternidad divina.

¿Hay en esto un extraño descuido del evangelista, ó es más bien grandioso misterio de la sabiduría eterna?

La respuesta no parece dudosa.

Esa vida santísima, esa vida de *Madre del Redentor*, destacándose de entre dos

glorificar con la más alta alabanza como digno prelude del inconcebible anuncio de una fecundidad divina, la desconocida joven de Nazareth, que parlamenta con el Altísimo, tiene por nombre *Maria*.

¿Sabéis todo lo que nos dice este nombre?... Oid cómo refiere el abate Orsini, en su poético estilo, un relato bíblico admirable.

## II

“En tiempos en que aun no existía la Judea, cuando se acampaba el pueblo de



Núm. 1. — Paletot de primavera para señorita de doce años.



Núm. 2. — Pelisse para niña de tres á cuatro años.

fondos en los que se pierde la vista, presenta consonancias maravillosas con aquel destino único, con aquella misión incomparable.

Así el evangelista, que omite todo otro antecedente, nos hace saber, sin embargo, que la virginal esposa de José, la mujer á quien el ángel del Señor va á

Israel en las soledades del desierto, un adivino, en las orillas del Eufrates, de pie sobre la escarpada cima del Phegor, rodeado de víctimas sacrificadas en un holocausto de odio, á la vista del lago maldito y de las estériles montañas de la Arabia, se siente de improviso poseído por el espíritu de Dios, y exclama que

está viendo, aunque de lejos, una misteriosa estrella que saldrá de Jacob precediendo al que debe dominar sobre muchos.”

Ahora bien, *María*, nos dice la Sagrada Historia, y con ello nos dice lo bastante, *María* se llamaba la virgen de Nazareth, y ese bello nombre, que significa *Estrella*, la designaba al mundo como la segunda Eva, como la Madre de la Gracia, como el luminar misterioso que brilló desde las profundidades del porvenir á la mirada atónita del astrólogo Caldeo (1).

la vida; la estrella matinal que, surgiendo de la tenebrosa noche del mundo antiguo, nos anunció y nos trajo el día brillante de la gracia, entre cuyos eternos resplandores parece sumergirse vencedora. Ella es desde entonces nuestra estrella, la estrella de la esperanza, la estrella precursora del sol de la justicia, ante la cual siempre huyen, como á su aparición en el mundo, las negras sombras del pecado y la muerte.

¿Qué más necesitamos para admirarla, amarla y bendecirla? Toda la inmensura-



Núm. 3.—Capa con esclavina para señorita de doce á catorce años.



Núm. 4.—Traje moscovita para señorita de ocho á diez años.

*Ella*, en efecto, se levantó majestuosa sobre el horizonte de la humanidad cuando llegó el tiempo prefijado por el Omnipotente, y es desde entonces nuestra *estrella* divina; la estrella polar que nos sirve de faro en los revueltos mares de

(1) *María* no sólo significa rigurosamente *Estrella*, sino que también, según observan varios escritores, puede traducirse como *Princesa*, *Señora*.

ble grandeza de su destino, todo el inefable encanto de su poder se encierran en la significación de su nombre.

Los marineros no saben otra cosa de la hermosa estrella del Norte sino que no errarán su derrotero teniéndola por guía.

Los campesinos no saben más del luce-ro apacible de la aurora sino que los re-

gocija disipando la noche y trayendo en pos suya la claridad magnífica del fecundo astro del día.

Admiremos, pues, amemos y bendigamos del mismo modo á nuestra Estrella divina, sin cesar de rendir gracias al Señor benignísimo que nos permite contemplar, al través de sus nubes misteriosas, la incomparable hermosura de esa lumbrera plácida..... que nos concede sentir en lo más íntimo del alma la dulzura celeste del simbólico nombre de *Maria*.

GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA.



Núm. 5.—Pantalón para niña de seis á ocho años.



## Á LA VIRGEN

PLEGARIA

Manantial de perenne hermosura,  
Fuente viva de amor y de gracia,  
A ti llego, cual cierva sedienta  
Que busca las aguas.

Entre nubes que abruman mi frente,  
Las rodillas en tierra clavadas,  
Con los ojos que miran al cielo  
Henchidos de lágrimas,

En ti busco, Señor, la belleza  
De que brotan radiantes y claras  
Como chispas de luz, las fugaces  
Bellezas creadas,

Que cual olas de fuego candentes  
Iluminan las nieblas humanas,  
Y el espíritu encienden, y el mundo  
Fecundan y abrasan.

Y por ellas las almas se elevan,  
Que son ellas la mística escala  
Por do suben al Ser sin principio,  
Al foco sin mancha,

Do en lo bello infinito se unen  
Las bellezas que al orbe abrillantan,  
Cual del sol en el disco gigante  
Sus rayos se enlazan.

¡Ah! yo siento, Señor, la belleza  
Y no puede mi voz expresarla;  
Y las ricas ideas que engendro  
Confusas y vagas,

Por mi loco cerebro cruzando  
Raudas flotan sin ser ni palabras,  
Y lo pueblan de sueños queridos,  
De hermosos fantasmas,

Que sin cuerpo y sin luz se deshacen,  
Pues la idea, si el verbo le falta,  
Muere triste, cual muere en su nido  
El ave sin alas.

Tú que ves de mi espíritu el fondo  
Cuando agítase en muda borrasca  
E ideales eternos persigue  
Y sombras alcanza;

Tú, Señor, que esas luchas contemplas  
Silenciosas y obscuras y largas  
Del audaz pensamiento y la forma  
Reñidas batallas;

Tú que ves que con duelo profundo  
Siento en ellas morir mi esperanza,  
Vierte un rayo de luz en mi mente,  
De luz soberana;

Y que el Verbo, rompiendo su cárcel,  
Surja libre, que vuelve sin trabas,  
Como vuela gentil mariposa  
Que rompe su larva!

.....  
.....

¡Ah!... qué ardientes anhelos me agitan...  
Que la sed de lo bello me abrasa...  
Y á ti llego, cual cierva sedienta  
Que busca las aguas!!...

JOSEFA UGARTE BARRIENTOS.



## REVISTA DE MODAS

Los grandes fríos que estamos sufriendo hacen que la gran moda en estos momentos sean las pieles y el astrakán que se hace llevar á los niños, no tanto en Madrid como en Paris, donde las niñas no abandonan el abrigo

En los paseos matinales que recomiendan los médicos á las señoritas jóvenes, llevan éstas traje de paño semiclaro, la hechura sencillísima, absolutamente lisos ó con una banda de piel rodeando la levita y la toca. Es el traje elegante de mañana en el paseo higiénico de diez á doce.

Hemos visto un lindísimo traje para



Núm. 6.—Traje de luto riguroso para señorita de doce á catorce años.

ruso guarnecido de astrakán, de castor ó de Chinchilla. El color de estos abrigos es, por lo general, verde ruso, azul cosaco y aun encarnados, algunos de ese paño inglés afelpado y sedoso. La toca es del mismo paño, forrada de piel y con su banda, que sienta á las mil maravillas.



Núm. 7.—Traje para señorita de doce á catorce años

una señorita joven, que iba por primera vez á una *soirée*, que voy á describir á mis amables lectoras.

Es de siciliana, guarnecido en el bajo con nueve jaretitas de esas llamadas de religiosa. El cuerpo fruncido en el talle, las mangas muy huecas hasta el codo y

en éste una blonda ancha fruncida que cae graciosamente en el puño y parte de la mano.

El canesú es de forma cuadrada de *guiipur* montado sobre el cuello recto.

Todo alrededor del canesú va una puntilla de *guiipur* ligeramente fruncida, terminando con un lazo en el hombro, encima de otro de terciopelo. El cinturón es de terciopelo.

Otro vestido para niña de ocho á diez años. Es de popelina escocesa, recto, de

Manga de popelina muy hueca hasta el codo, puño ajustado, recubierto de un *guiipur*. Beret de terciopelo.

Un abrigo ruso de paño verde para niña de ocho á diez años; es muy largo, adornado por delante y por detrás de un ancho pliegue y todo alrededor del abrigo una banda de astrakán, cinturón de paño que pasa por delante y por detrás por debajo de la tabla, anudándose al costado por una hevilla rusa. Toca de paño con la banda de astrakán, cerrán-



Núm. 8.—Traje imperio para niña de doce á trece años.



Núm. 9.—Traje inglés para niña de ocho á diez años.

una sola pieza, de modo que no se marque el talle; es la gran moda que nos aproxima al traje imperio, ya aceptado.

Un canesú de *guiipur* puesto sobre los pliegues del vestido. En la cintura una draperia de terciopelo. En el bajo de la falda va un cordón de plumas tejidas, el mismo que se extiende alrededor del cuello y de los puños.

dose á un lado con la hevilla rusa, más pequeña que la del cinturón.

Un matiné para señorita de catorce años. La falda de bengalina, forma redonda, cuerpo fruncido y descotado en cuadro, hombreras muy altas. Camiseta de crespón de la China. Cuello recto de terciopelo y cintura de lo mismo, muy ancha; broche á un lado del cuello. Los

alfileres del pecho no se ponen ya, como antiguamente, para cerrar el cuerpo del vestido; se ponen á un lado del cuello; esa es la moda; se llevan muchos alfileres de capricho clavados en la pechera de una manera irregular ó en medio de un lazo, en la cintura ó en las capotas. A las mamás les gusta mucho adornar á sus hijas con estos objetos de fantasía, que son adornos muy bonitos y poco costosos. En sombreros no hay novedades, se siguen llevando los de invernó.

ANA RUIZ.



## ESTUDIOS PRÁCTICOS SOBRE EL CORTE

**E**N tomar bien las medidas estriba una de las mayores dificultades del arte de confeccionar vestidos, pues por exactos que sean los patrones, no pueden convenir del mismo modo á todo el mundo. Al tomarlas, pues, es preciso observar y estudiar detenidamente las imperfecciones de los cuerpos para remediarlas sobre el patrón.

Modificado éste según las necesidades de la persona á quien se viste, se pone sobre él la tela á lo largo, á lo ancho ó al bies, conforme indique dicho patrón. Esta es una cosa de la mayor importancia y del todo imprescindible, si se quiere salir airosos del empeño, pues generalmente el descuido con que se mira al cortar las diferentes piezas de que se compone, al bies ó al hilo, según conviene, se debe el que luego el cuerpo ó el abrigo haga bolsas, arrugas ó no siente bien, ó siente torcido.

El patrón debe siempre agrandarse ó disminuirse del lado de la bocamanga, pues de otro modo se trastorna el corte. Para las personas gruesas, es preciso sacar primero un patrón, luego se toma otro papel, se le hace un doblez de las dimensiones que se quiera aumentar á la prenda, se coloca este papel sobre el patrón primitivo, y se corta un segundo patrón, siguiendo exactamente los contornos del primero.

En todas las confecciones, y principalmente en las chaquetas sin mangas, todas

las costuras de la tela deben hacerse por separado, abiertas y aplastadas con la plancha, colocándose luego el forro, cuyas costuras se entornan sobre las primeras. Todas estas costuras deben hacerse á puntadas menudas, para que tengan consistencia y no se escape la tela de las orillas.

Creemos que nuestras lectoras nos agradecerán estas indicaciones, pues á veces el menor descuido ocasiona que un patrón exacto y perfecto no dé los resultados apetecidos. Dos cosas son, como hemos dicho, las más importantes en el corte: achicar ó agrandar las piezas por el lado de la bocamanga, si es preciso hacerlo, y cortarlas al hilo ó al través exactamente en la misma postura que marca el patrón.

Después de cortadas todas las piezas correspondientes á la prenda que desean, es mejor armarla con el mismo papel, para ver si gusta y está bien, antes de echar á perder la tela.

Para armar las piezas, se van uniendo por medio de las letras que sean iguales, supongamos: si hay dos *AA*, se juntan unas con otras, lo mismo que si hay otras iguales se empalmarán *B* con *B*, *C* con *C*, etcétera.

Recomendamos también que antes de cortar los modelos ó patrones se enteren bien de las explicaciones detalladas que se dan en el periódico, porque de este modo les será más fácil y los cortarán con mayor perfección.

Las medidas que deben tomarse para que un cuerpo siente bien, son las siguientes: 1.<sup>a</sup>, grueso de la cintura; 2.<sup>a</sup>, grueso superior del talle, tomando la medida por debajo de los brazos; 3.<sup>a</sup>, ancho de pecho; 4.<sup>a</sup>, ancho de la espalda desde un hombro al otro; 5.<sup>a</sup>, largo de la manga por la parte anterior del brazo. Y aun podría añadirse una 6.<sup>a</sup> medida: largo del cuerpo por delante.

Cuando se ha cortado el patrón, se comprobarán las dimensiones de éste con las medidas que se hayan tomado. Si es sólo un poco más ancho, basta con meter las costuras; si, por el contrario, fuese necesario achicarle ó agrandararlo, esto debe hacerse en medio de la espalda, y en la costura de los costados para los delanteros. Lo mejor es hacer un doblez á lo largo en el papel y cortarlo exactamente

como el patrón. Las piezas del pecho no deben subir muy arriba, pues esto le hace perder toda la gracia.

Es inútil advertir que cada patrón da solamente la mitad de los objetos; esto es, la mitad de la espalda, un solo costadillo y un solo delantero. Así la espalda se debe cortar con la tela doblada y dos veces los costadillos y delanteros.

La primera cosa que se debe observar al ir á emplear una tela si no es lisa es la dirección de las flores ó dibujo, que debe subir hacia arriba.

También se debe tener mucho cuidado con las telas que tengan reflejos, como el terciopelo, y las peludas, como el paño, el terciopelo inglés, la felpa, etc., que es preciso cortarlas de manera que el pelo siempre caiga hacia abajo.

Las que no tengan gran práctica en cortar, será mejor después de haber comprobado el patrón que corten primero el forro y lo armen, cosiéndolo á puntadas largas. De este modo podrán luego coserlo con seguridad siguiendo las puntadas del forro.

A fin de economizar la tela, se colocarán sobre la parte del revés de ésta las diferentes piezas, lo más cerca que sea posible las unas de las otras, pero no tanto que por conseguirlo se deje de observar la dirección del hilo que nosotros indicamos sobre nuestros patrones, siempre que puedan ofrecer la menor duda en este sentido.

Para los cuellos, las solapas de las mangas y del cuerpo, los bieses y los vivos, se aprovechan los retales. Si las telas fuesen muy estrechas, se completan con piezas cortadas en el mismo sentido que la tela, para que casen bien aquellas figuras del patrón que son demasiado grandes para salir de un solo pedazo.

ANA.

### EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1.—Paletot de primavera para señorita de doce años.

Es de tela escocesa y tiene el primer cuerpo abrochado con botones y la esclavina bastante larga, forrada de seda. Cuello derecho. Capucha que cae á la espalda y gruesas tablas por detrás en el primer cuerpo.

Núm. 2.—Pelisse para niña de tres á cuatro años.

Es blanca, de tela inglesa muy sedosa, entretelada; lleva dos cuerpos, el prime-

ro cubre todo el traje, tiene manga estrecha con puño de piel de armiño, la misma que rodea la esclavina que va pegada á un canesú, formando punta por delante y por detrás.

Núm. 3.—Capa con esclavina para señorita de doce á catorce años.

Sirve para salida de teatro, es de cachemir y va entretelada y adornada con tiras de piel blanca. Cuello que cubre los hombros, cayendo encima de la esclavina; puede hacerse en color azul, rosa ó blanco.

Núm. 4.—Traje moscovita para señorita de ocho á diez años.

Es verdaderamente inglesa la tela, á cuadritos menudos, pura lana; la hechura es rusa, muy elegante. La falda al bies con grandes tablas por detrás, tres terciopelos en el bajo. La *blusa moscovita* de igual tela, ésta cortada desde el cuello toda por igual, cuello alto y cinturón con terciopelos negros; la manga ancha hasta el codo, con puño estrecho y terciopelos.

Núm. 5.—Pantalón para niña de seis á ocho años.

Es de percal con puño y tira bordada, cintura de corredera.

Núm. 6.—Traje de luto riguroso para señorita de doce á catorce años.

La tela es una diagonal mate, adornada con bandas de crespón. La hechura: falda lisa y cuerpo abrochándose á un lado; cuello recto de crespón; manga semiancha hasta el codo, terminando en puño estrecho; sombrero de fieltro negro adornado de crespón.

Núm. 7.—Traje para señorita de doce á catorce años.

Es de tela inglesa, con tejido listado color gris, adornado en el bajo con una tira de felpa grana, formando picos. Cinturón, puños y canesú de la misma felpa. Cuello recto igual. La manga ancha hasta el codo, donde empieza el puño ceñido. Esta tela inglesa es un tejido de lana y seda muy suave, que forma una especie de trenzado. Es elegantísima y de mucho abrigo.

Núm. 8.—Traje imperio para niña de doce á trece años.

La falda lisa por delante, grandes tablas detrás y el bajo adornado con dos tiras, que pueden ser de terciopelo ó raso en armonía con el color del vestido. Nuestro modelo es de fular pompadour blanco y flores pensamiento de igual color; las vistas de raso. Cuerpo ceñido con aldetas imperio y ancho cinturón cubriendo el talle. Manga muy ancha en el hombro, bajando estrecha hasta el puño.

Núm. 9.—Traje inglés para niña de ocho á diez años.

Es de arriba abajo ancho, fruncido y pegado á un canesú ancho, de tela bordada, igual adornó en las mangas.

A. R.